50 sombras de Hale

by Sony se aburre

Category: Team Fortress 2
Genre: Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-17 22:03:28
Updated: 2016-04-25 22:43:30
Packaged: 2016-04-27 15:06:30
Rating: M
Chapters: 12
Words: 10,402
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Ya he hecho un reto de 100 temas sobre Team Fortress, sin parejas. Ahora toca parejas a saco y con un reto...bastante picante. Como en el anterior, de 750 a 1000 palabras. Obviamente, clasificado M, asÃ- que, niÃ±os, tapaos los ojos y poneos a Peppa Pig. Prometo que Ã©ste no lo borrarÃ©

1. MasturbaciÃ³n (Scout solo)

**TEAM FORTRESS 2 ****PERTENECE A VALVE**

* * *

><p>Este reto fue ideado por **_The-Marked _****en DeviantArt**

* * *

><p>HabÃ-a sido un dÃ-a increÃ-blemente duro y decepcionante. HabÃ-a muerto de las formas mÃ¡s horribles, no sÃ³lo por una maÃ±ana, sino durante los dos dÃ-as enteros que habÃ-a durado la pelea por Badwater Basin, y Â¿para quÃ©? Para nada. Para colmo, el equipo se habÃ-a dedicado a culparse los unos a los otros una vez los BLUs se habÃ-an cansado de tenerlos cautivos y los habÃ-an devuelto a la base desarmados y hechos polvo. Estar en manos del enemigo no era una situaciÃ³n agradable y estaban nerviosos porque la Administradora habÃ-a estado muy descontenta con su trabajo y se lo habÃ-a hecho saber de las peores formas; como no podÃ-an mandarla a tomar por culo, se descargaban con los demÃ¡s. Pero el blanco fÃ¡cil siempre era Ã©l. Claro, como Ã©l era el mÃ¡s joven, todo el mundo lo trataba como si no fuera mÃ¡s que un mocoso. Â¡Ã‰l, que era siempre el primero en lanzarse a la carnicerÃ-a!<p>

Scout, nada mÃ¡s cerrar la puerta de su habitaciÃ³n de un golpe, para que los demÃ¡s oyeran que estaba descontento con toda aquella porquerÃ-a, gruÃ±Ã³ suavemente y se desvistiÃ³, para echar a lavar su ropa llena de tierra, sudor y sangre (al menos no todo era suyo).

HacÃ-a demasiado calor en la base, asÃ- que se quedÃ³ en calzoncillos y se tumbÃ³ en la cama, con los brazos y las piernas extendidos como si fuera una estrella.

Maldita panda de imbÃ©ciles. Maldita chusma azul. Maldita vieja asquerosa.

Se pasÃ³ una mano por el pelo hÃºmedo por el sudor y suspirÃ³. Poco a poco, se empezÃ³ a calmar, se obligÃ³ a ello. Tampoco era plan estar cabreado todo el dÃ-a. HabÃ-a vuelto a su habitaciÃ³n, su remanso de paz; todo habÃ-a terminado. Poco a poco, su cuerpo se fue refrescando y su mente se despejÃ³. DejÃ³ de darle vueltas a sus fallos y empezÃ³ a pensar en la bonita sensaciÃ³n que se sentÃ-a al abrirle la cabeza a un pasmao del otro equipo, en lo poco que faltaba para las vacaciones, en la carita de Ã¡ngel de Miss Pauling...

Su mano se deslizÃ³ por su pecho, que sintiÃ³ fresco, y bajÃ³ hasta llegar a sus calzoncillos. No habÃ-a tenido tiempo de cambiÃ¡rselos con el asunto de proteger la base, pero no le importaba. Primero dudÃ³ y luego comenzÃ³ a masajearse suavemente. CerrÃ³ los ojos y respirÃ³ profundamente. Se suponÃ-a que la cosa era sentirse mÃ¡s tranquilo pero, poco a poco, su corazÃ³n iba latiendo con mÃ¡s velocidad. VolviÃ³ la cabeza hacia la puerta. Primero, estaban sus hermanos y su madre; ahora, sus compaÃ±eros de equipo. Pero estaba seguro de que aquella vez no le molestarÃ-a nadie: todos estaban a sus cosas y lo Ãºltimo que querÃ-an eran verse las caras los unos a los otros. De modo que se atreviÃ³ a meter la mano dentro del calzoncillo, eso sÃ-, escuchando en todo momento.

Aquello comenzaba a endurecerse. Scout se mordiÃ³ el labio inferior y siguiÃ³ masajeando, suave y delicadamente al principio. ComenzÃ³ a invadirle una sensaciÃ³n placentera, que le hizo olvidar absolutamente todo. SiguiÃ³ tocÃ¡ndose, de forma que el placer siguiera y aumentara. PensÃ³ en Miss Pauling, sobre todo. Se la imaginÃ³ haciendo caso a sus cumplidos, el cuerpo que se escondÃ-a bajo el vestido, de mil maneras, pero siempre tenÃ-a presente su rostro y sus ojos, aquellos ojos verdes que lo hechizaban. De vez en cuando, se acordaba vagamente de todas las mujeres sin ropa que habÃ-a visto en las revistas que sus hermanos mayores escondÃ-an bajo los colchones y que Ã©l mismo habÃ-a cotilleado fugazmente en las gasolineras, pero no llegaba a mezclar aquellas poses desvergonzadas con su seÃ±orita; con todo, contribuyeron mucho a excitarse. ApretÃ³ los labios y aumentÃ³ la velocidad y la presiÃ³n. Por el amor del cielo, que no entrara nadie, que lo dejaran en paz. HabÃ-a estado esperando demasiado tiempo. _Miss Pauling...Miss_...Estuvo a punto de gemir pero consiguiÃ³ ahogar el sonido en su garganta, tan sÃ³lo su respiraciÃ³n se volviÃ³ entrecortada. El sudor volvÃ-a.

_Â¡Ah!_

El semen salpicÃ³ su ropa interior y su mano, haciendo que Scout se sintiera un poco asqueado y se incorporara para buscar algo con que limpiarse hasta que, finalmente, optÃ³ por limpiarse con los mismos calzoncillos, quitÃ¡rselos y echarlos con el resto de la ropa sucia. Se quedÃ³ un momento en la cama, quieto, sintiendo cÃ³mo el corazÃ³n le martilleaba el pecho, aquella vez no porque la muerte estuviera a punto de saltarle a la cara. Finalmente, se puso en pie, con algo de dificultad porque ya se habÃ-a acomodado, se acercÃ³ a su cÃ³moda para coger ropa limpia y decidiÃ³ hacerle caso en algo a sus compaÃ±eros y darse una ducha. Le sentarÃ-a bien. En realidad, en

aquel momento se sentÃ-a estupendamente bien.

2. Primera vez (SoldierZhanna)

Se suponÃ-a que habÃ-a ido al paÃ-s de los rojos para traer de vuelta a Heavy pero, en fin, los hÃ©roes tienen que descansar alguna vez. Y la verdad era que tampoco querÃ-a hacerle el feo a Heavy siendo maleducado con su hermana...por la cuenta que le traÃ-a.

Ã‰l seguÃ-a desnudo, no se habÃ-a vestido despuÃ©s de tomar un baÃ±o para quitarse la miel del cuerpo, y ella se estaba desnudando. Mientras esperaba tumbado en la cama, Soldier le echÃ³ un ojo a la muchacha, a la que no habÃ-a prestado demasiada atenciÃ³n hasta que lo abordÃ³ en el pasillo. PodÃ-a ver la consanguinidad con su compaÃ±ero: aunque sus facciones eran mÃ¡s dulces y femeninas, seguÃ-a habiendo cierta dureza, una especie de advertencia para todo aquel que quisiera pasarse de la raya con ella, y su cuerpo era robusto y fuerte. Toda ella habÃ-a sido moldeada por las circunstancias y el entorno hostil. Soldier la mirÃ³ con admiraciÃ³n. SÃ-, podÃ-a quejarse de muchas cosas acerca de los rusos pero habÃ-a que reconocer que sus mujeres parecÃ-an hermosas amazonas.

Zhanna se terminÃ³ de desvestir y Soldier se sentÃ³ en la cama para dejarle espacio. Ella al hacerlo se quedÃ³ mirando su casco militar pero no llegÃ³ a pedirle que se lo quitara.

- Es mi primera vez con un hombre-comentÃ³ la rusa, aunque su expresiÃ³n no tenÃ-a nada de vergÃ¼enza, como si se limitara a informar.

- Ah, no te preocupes, serÃ© delicado-sonriÃ³ Soldier-. Anda, tÃºmbate. Deja que te enseÃ±e...

- No. TÃº te tumbas.

- Â¿Yo?-por un segundo, a Soldier le vinieron a la cabeza imÃ¡genes de espÃ-as enemigas que aprovechaban momentos de distracciÃ³n para matar a los que habÃ-an caÃ-do en su hechizo o atarlos para hacerles oÃ-r consignas hasta que se volvieran locos. QuerÃ-a pensar que ni Heavy ni su familia tenÃ-an relaciÃ³n con el Kremlin pero bien podÃ-a ser que...

- TÃº. Te. Tumbas-insistiÃ³ Zhanna.

Soldier quiso obedecer pero Zhanna no esperÃ³ a que se moviera y lo empujÃ³ para hacerlo caer de espaldas. Entonces, se colocÃ³ encima de Ã©l y no tardÃ³ un momento en sentarse sobre su incipiente erecciÃ³n, comenzando a mover las caderas. Ella era la que habÃ-a insistido y se veÃ-a que estaba impaciente. A Soldier le hizo un poco de daÃ±o al principio pero sÃ³lo tuvo que acomodarse, todo fue mucho mejor una vez lo hizo. Zhanna cerrÃ³ los ojos y se estremeciÃ³. Ella tambiÃ©n parecÃ-a estar poniÃ©ndose cÃ³moda. Poco a poco, fue ganando velocidad y a Soldier le pareciÃ³ oÃ-r unos pequeÃ±os suspiros de placer. Ã‰l se acoplÃ³ a su ritmo, gruÃ±endo suavemente. Â¿De verdad era su primera vez? Â¡Pues lo hacÃ-a mucho mejor que algunas mujeres con las que habÃ-a estado!

Cada vez que intentaba erguirse, aunque sÃ³lo lo pareciera, Zhanna lo empujaba contra el colchÃ³n con fuerza, asÃ- que Soldier terminÃ³

inmÃ³vil, dejÃ¡ndola actuar, y se limitÃ³ a gemir. Se empezaba a sentir avergonzado de que aquella chica de las montaÃ±as lo estuviera dominando en el momento de su estreno, pero, por otro lado, aquello lo excitaba. Desde luego, nunca se habÃ-a sentido tan bien. Y, por lo que parecÃ-a, a ella le ocurrÃ-a lo mismo. La cama se movÃ-a y chirriaba con sus movimientos y Zhanna tenÃ-a la boca ligeramente abierta, dejando escapar respiraciones pesadas.

Zhanna se detuvo y tomÃ³ aire, su piel estaba bien roja y sudada.

- ...Â¿Ya?

- SÃ-.

- Bueno, me basta.

Lentamente, la rusa se tumbÃ³ al lado de Soldier, quien se quedÃ³ tumbado con las manos sobre su abdomen. Primero mirÃ³ al techo y luego a Zhanna.

- Â¿QuÃ©? Ha estado bien, Â¿no?

- SÃ-, has...Â¿CÃ³mo se dice? Cumplido.

Ambos se quedaron en silencio un momento.

- Â¿CÃ³mo...decÃ-as que te llamabas?

- Zhanna.

- Zhanna. Es bonito.

- Â¿Y tÃº cÃ³mo te llamas, americano?-Zhanna se volviÃ³ hacia Ã©l pero no vio sus ojos, sÃ³lo el casco.

- Jane Doe, seÃ±orita.

Zhanna asintiÃ³ un poco con la cabeza y volviÃ³ a mirar al techo. Ambos se quedaron escuchando el silencio y recuperando el aliento durante unos instantes.

- Â¿VenÃ-s a llevaros a Misha?-preguntÃ³ Zhanna.

- Â¿A Heavy? SÃ-. Le necesitamos urgentemente.

- Â¿Es peligrosa la misiÃ³n?

- No va a ser un paseo por el parque, precisamente. SÃ-.

- Pero volverÃ¡, Â¿verdad?

- Es un tipo fuerte, seguro que sÃ-.

- ...Â¿Y tÃº?

- Â¿Yo? Â¡Pues claro! Soy un seÃ±or de la guerra. No hay nada que se me resista.

Zhanna lo mirÃ³ de arriba a abajo, al principio con tanta frialdad que parecÃ-a que no fuera a estar de acuerdo con Ã©l, pero terminÃ³

por sonreÃ-rle.

- Eso espero. TÃº no hablas mucho ni eres raro. De todos los amigos de Misha, eres mi favorito.

Soldier se volviÃ³ hacia ella con una sonrisa, alzando un poco el casco para mirarla bien.

- Â¿Eso crees?

Zhanna asintiÃ³ y, cerrando los ojos, se acurrucÃ³ junto a Soldier, apoyando su cabeza en su pecho peludo. AÃºn quedaba tiempo para la cena y, aunque estuviera, se sentÃ-a cÃ³moda asÃ-. Soldier no dudÃ³ aquella vez: la rodeÃ³ con un brazo y tratÃ³ que estuviera cÃ³moda. Rusia ya no parecÃ-a un lugar tan hostil.

3. Bajo la mesa (SpyBetty)

Como no se sabe aÃºn el nombre de la madre de Scout, el que aparece aquÃ- es inventado

* * *

><p>Al principio, Betty se habÃ-a sentido un poco cohibida. No estaba demasiado acostumbrada a cenar en restaurantes elegantes y caros como aquÃ©l, ella siempre habÃ-a ido como mucho a hamburgueserÃ-as tan grasientas como la comida que servÃ-an. Se veÃ-a que a Spy le iba bien en su trabajo: ganaba mucho dinero y seguÃ-a vivo. Tenerlo junto a ella la habÃ-a animado a olvidarse de todo y simplemente disfrutar de aquella circunstancia.<p>

Spy alargÃ³ la mano mientras ella masticaba un trozo de lechuga, tomÃ³ la suya y la besÃ³. Betty lo mirÃ³ con una sonrisa enternecida.

- Oh, Henri...Adoro que seas tan caballeroso pero la prÃ³xima vez invito yo.

- Ah, no, de ninguna manera dejarÃ© que saques la cartera mientras estÃ© yo contigo.

- Insisto. Desde que has llegado, no has dejado de hacer cosas por mÃ-. DÃ©jate cuidar por una vez.

- Como quieras, no pienso pasar el poco rato que podemos estar juntos discutiendo-Spy acariciÃ³ la mano que habÃ-a besado y alzÃ³ los ojos hacia su amante-. Y...siento tener que decÃ-rtelo, pero...

- No me lo digas-Betty sonriÃ³ amargamente-. Te tienes que ir pronto, Â¿verdad?

- Tengo que estar a medianoche en Plymouth. No puedo faltar. Te acompaÃ±arÃ© a casa despuÃ©s de la cena y me irÃ©. Lo siento mucho.

- No te preocupes. SÃ© que estas cosas no dependen de ti.

Spy se quedÃ³ en silencio por un momento, con la mirada perdida en los vasos medio llenos de vino.

- Muchas veces quisiera dejarlo y llevar una vida normal. Para poder estar contigo y vivir tranquilo sin estar pendiente a cada momento de que alguien me quiera matar o que venga algÃºn tipejo a volarme la cabeza...

"Eso ya lo he oÃ-do antes", pensÃ³ Betty, pero no dijo nada, porque aquello le harÃ-a daÃ±o. Aparte, ella sabÃ-a bien que era algo que Ã©l no podÃ-a controlar. No sabÃ-a por quÃ© se habÃ-a metido en todo aquel rollo del espionaje pero debiÃ³ de haber sido una causa de fuerza mayor porque Â¿quiÃ©n querrÃ-a unirse a un oficio tan peligroso que podÃ-a llegar a costar la vida?

- Bueno, por lo que me cuentas a veces, tiene pinta de ser bastante entretenido. Eso es bueno-sonriÃ³.

- SÃ--Spy volviÃ³ a sonreÃ-r, dÃ©bilmente-. Es verdad, uno siempre estÃ¡ cargado de adrenalina. Para los que no terminan tirados al rÃ-o con unos zapatos de cemento o un balazo en la frente, es un juego muy divertido.

- SÃ-, y en el que se liga mucho, Â¿verdad?

Spy riÃ³ suavemente pero creyÃ³ notar algo de suspicacia en el rostro de Betty, una pequeÃ±a curva peligrosa en su sonrisa.

- Mucho-admitiÃ³-. Ya sabes, de estas veces que tienes que te tienes que acercar mucho a una persona para pillarla por sorpresa o sonsacarle informaciÃ³n.

- Â¿CuÃ¡nto de cerca?

Spy tomÃ³ otro sorbo de vino. Ella esperÃ³.

- ...No te preocupes por eso. Nunca ha habido sentimientos. TÃº eres la Ãºnica con la que siempre querrÃ© estar.

Betty sonriÃ³ y tomÃ³ su tenedor pero decidiÃ³ en el Ãºltimo momento que ya estaba llena.

- AsÃ- que...pagamos la cuenta, volvemos a casa y te vas...

- Eso me temo.

- Yo que pensaba pasar una noche...los dos solos, para celebrar que has venido.

- La prÃ³xima vez serÃ¡.

- ...A no ser-Betty mirÃ³ a su alrededor discretamente y luego se inclinÃ³ para susurrar-: que aprovechemos bien el tiempo.

Spy alzÃ³ una ceja.

- ...Â¿AquÃ-?-musitÃ³.

Betty asintiÃ³ con la cabeza. A Spy le pareciÃ³ que los ojos le brillaban como a una colegiala traviesa. Y eso le puso a cien.

MirÃ³ a su alrededor. Los clientes de las mesas que los rodeaban

estaban a sus cosas y el Ãºnico camarero que veÃ-a no les prestaba tampoco ninguna atenciÃ³n. VolviÃ³ la cabeza hacia los servicios y se preguntÃ³ a cuÃ¡l serÃ-a mÃ¡s conveniente ir. En eso pensaba cuando la mesa se tambaleÃ³ un poco y notÃ³ que algo le golpeaba suavemente el pie, asÃ- que se asomÃ³ con toda discreciÃ³n debajo del mantel para averiguar quÃ© era. Antes de que pudiera decir nada, su bragueta se abriÃ³. Spy volviÃ³ a mirar a su alrededor. No, nadie los miraba, ni a Ã©l ni a la silla vacÃ-a que tenÃ-a enfrente. Protestar no habrÃ-a servido de nada, asÃ- que no dijo nada y se limitÃ³ a dejarse hacer. Se puso tenso durante un segundo pero luego se relajÃ³. Cualquiera que le hubiera visto hubiera dicho que estaba muy tranquilo, algo aburrido incluso. Seguramente su seÃ±ora se habÃ-a ido al servicio y la llevaba esperando mucho rato.

- Â¿Van a tomar postre los seÃ±ores?-le preguntÃ³ el camarero cuando vio los platos vacÃ-os y a Spy sentado inmÃ³vil, con la mirada perdida.

- No, gracias...PÃ³ngame la cuenta cuando pueda, por favor.

4. Sexo de reconciliaciÃ³n (HeavySniper)

- **Â¡QUITA DE EN MEDIO, MALDITO GILIPOLLAS CALVOROTA!**

Eso era exactamente lo que le habÃ-a dicho, y lo suficientemente alto y claro como para que el equipo, el propio aludido y hasta los BLU lo oyeran. Eran momentos de tensiÃ³n: los enemigos avanzaban peligrosamente y no habÃ-a apenas espacio para actuar, asÃ- que se estorbaban los unos a los otros; Scout no habÃ-a podido evitar darle un perdigonazo a Soldier en el brazo, a Engineer casi lo destrozaron las balas de su propio centinela y Heavy, al acercarse a repeler a los atacantes, tapaba la visiÃ³n de Sniper. Soldier no se lo habÃ-a tenido en cuenta al chico (la verdad era que no se enterÃ³ de que estaba herido hasta un buen rato despuÃ©s), pero Heavy no se habÃ-a tomado nada bien el comentario. Se habÃ-a echo a un lado como habÃ-a podido y habÃ-a continuado con su labor con aparente normalidad, pero cuando se reunieron, una vez acabÃ³ todo, el gigante le dirigiÃ³ tal mirada de soslayo a Sniper que Ã©l esperÃ³ el impacto de uno de sus enormes puÃ±os en su cara, ahÃ-, delante de todo el mundo.

Pero Heavy no dijo nada ni hizo nada mÃ¡s. Eso era lo peor. En adelante, se comportÃ³ como si Sniper no fuera mÃ¡s que un ficus decorativo. Sus ojos lo pasaban por alto y habÃ-a llegado a empujarlo contra la pared en vez de dejarle hueco para pasar al toparse con Ã©l en el pasillo. Sniper esperaba que no le durara mucho el enfado, pero casi habÃ-a pasado una semana y Heavy seguÃ-a actuando de la misma manera. AgradeciÃ³ que los demÃ¡s no sacaran el tema delante de ninguno de ellos, pero a veces intentaban convencerlos a los dos para que se unieran a actividades grupales, con la evidente intenciÃ³n de juntarlos para que hablaran y se les pasara el enfado. Por supuesto, Heavy nunca se acercÃ³ a los lugares donde estaba Sniper, asÃ- que terminaron por dejar de insistir y simplemente se dedicaron a rezar por que se fuera pronto el ambiente turbio. Sniper habÃ-a pensado en dejarle a Heavy algÃºn regalo, alguna nota, pero estaba seguro de que no lo iba ni a mirar, y como dejar que pasara el tiempo no habÃ-a funcionado, decidiÃ³ que era hora de dar la cara. TemÃ-a que se la partiera, pero al menos dejarÃ-a claro que estaba arrepentido. De todos modos, no podÃ-a ser peor que aquella indiferencia tan frÃ-a.

EligiÃ³ el momento en que Heavy fuera a su habitaciÃ³n a acostarse para abordarlo, esperando que ayudara la falta de energÃ-a. EsperÃ³ a que apareciera, apostado en la puerta de su habitaciÃ³n.

Heavy tardÃ³ un poco en llegar y cuando vio a Sniper esperÃ¡ndolo, se detuvo y evidentemente pensÃ³ en huir pero al final se acercÃ³, con una expresiÃ³n nada amable.

- Heavy. Tenemos que hablar.

Heavy no abriÃ³ la boca y se limitÃ³ a empujar a Sniper a un lado suavemente pero aÃºn asÃ- con mÃ¡s fuerza de la que Sniper tenÃ-a y entrÃ³ a su habitaciÃ³n.

- Â¡Eh! Â¡Que yo...!

No le golpeÃ³ en las narices por escasos milÃ-metros. Sniper retrocediÃ³, luego gruÃ±Ã³ y dio un golpe en la puerta con la palma de la mano.

- Â¡Mikhail, joder, que te quiero pedir perdÃ³n! Â¿Vas a estar de morros toda la vida?-Sniper inspirÃ³ profundamente para calmarse, no querÃ-a llamar la atenciÃ³n de nadie-. Escucha, ese Demoman no dejaba de lanzar bombas, se estaba cargando a todo el mundo, tenÃ-a que pegarle un tiro antes de que os mataran a los que quedabais, Â¿entiendes? Estaba muy nervioso y perdÃ- los papeles. Siento haberte dicho eso.

Sniper hizo una pequeÃ±a pausa.

- Lo siento de verdad.

Silencio. Sniper suspirÃ³ y se quitÃ³ las gafas antes de inclinar la cabeza, con un brazo apoyado en la puerta. No parecÃ-a que hubiera servido para algo, pero al menos se habÃ-a quitado un peso de encima. DecidiÃ³ irse, aunque sÃ³lo dio unos pocos pasos antes de que se abriera la puerta y la voz de Heavy dijera:

- Espera. Ven.

Sniper dio la media vuelta y se acercÃ³ a la habitaciÃ³n. Heavy lo hizo entrar y cerrÃ³ la puerta. Por fin sus ojos se encontraron.

- ...Acepto las disculpas-dijo Heavy tras un momento en que los dos simplemente se quedaron mirando y no dijeron nada-. Y yo...tambiÃ©n lo siento-Heavy apartÃ³ por un momento la mirada-. No me he portado bien, supongo.

- Nah, hiciste bien. Me merecÃ-a una lecciÃ³n por haber perdido los nervios de esa forma.

Una sonrisa se dibujÃ³ en el rostro de Heavy y se inclinÃ³ un poco para besar a Sniper en los labios. Su tacto le supo a gloria al australiano, quien durante un tiempo creyÃ³ que no volverÃ-a a tocarlos nunca mÃ¡s. Cuando se separaron, vio que Heavy seguÃ-a sonriendo. Â¡TenÃ-a un aspecto tan distinto cuando sonreÃ-a! Era algo que estaba reservado a muy pocas personas, asÃ- que Sniper se sentÃ-a muy contento por ser uno de los pocos privilegiados.

SoltÃ³ una pequeÃ±a exclamaciÃ³n cuando Heavy lo tomÃ³ en sus brazos como si fuera una novia. Lo llevÃ³ hasta la cama y lo dejÃ³ caer sobre el colchÃ³n para tumbarse sobre Ã©l y comenzar a besarlo en la cara y el cuello. Sus estaban buscando su ropa para librarlo de ella. Sniper estaba prÃ¡cticamente enterrado bajo aquella mole pero no se quejÃ³ del peso. RiÃ³ entre dientes y se limitÃ³ a corresponder parte de aquellos besos y dejarse hacer. Lo habÃ-a echado tanto de menos.

5. Doctor y paciente (MedicDemo)

- TÃºmbate, enseguida estoy contigo.

Cuando Medic se volviÃ³ hacia la camilla mientras se lavaba las manos en el fregadero, vio primero que Demoman no tenÃ-a intenciÃ³n de dejar a un lado su botella de whisky y, segundo, que lo estaba mirando con una amplia sonrisa pÃ-cara. El alemÃ¡n alzÃ³ una ceja.

- Me parece que no he recalcado lo suficiente las palabras "no queda anestesia" y "especialmente dolorosa". Â¿A quÃ© viene esa cara de pÃ¡nfilo?

- Esta situaciÃ³n me recuerda a una pelÃ-cula que vi hace poco-respondiÃ³ Demo.

- ConociÃ©ndote, serÃ-a de Jean-Luc Godard o alguien por el estilo.

- No, pero era entretenida. Iba sobre un motero que se pega una hostia por ahÃ- y termina en el hospital y se liga a una enfermera despampanante que lo satisface en todos los sentidos mientras estÃ¡ vendado como una momia.

- Ya. Desde luego, suena a que era un peliculÃ³n de los profundos-Medic riÃ³ entre dientes mientras se secaba las manos.

- SÃ-, se me ha venido a la cabeza en cuanto he entrado. QuÃ© cosas, Â¿no?-la sonrisa de Demoman se ensanchÃ³, haciÃ©ndolo parecer el gato de Cheshire.

- Anda, quÃ-tate la camiseta.

Demoman obedeciÃ³, aunque lentamente y sin cambiar de mirar a Medic en ningÃºn momento. Cuando Medic se volviÃ³ hacia Ã©l, Demoman se lo quedÃ³ mirando, hinchando un poco su pecho desnudo, igual que un gallo. Y...bueno, era difÃ-cil saber si le estaba guiÃ±ando un ojo o si sÃ³lo parpadeaba. De todas formas, Medic no quiso averiguarlo. Simplemente, suspirÃ³, se acercÃ³ a Ã©l y no dio al escocÃ©s el placer que esperaba. Cuando lo vio tomar el bisturÃ-, la sonrisa de Demo se desvaneciÃ³ un poco y cuando Medic lo hundiÃ³ en su pecho, demostrando que no era ninguna broma, dio un salto atrÃ¡s mientras soltaba un aullido.

- Â¡MEDIC! Â¡JODER, ARGH!

- Â¡No te muevas! Nenaza...Tanto "no necesitaba tu ayuda" para luego...

Ignorando sus gritos de dolor, Medic hizo un corte profundo y, sin

usar mÃ¡s instrumental que sus propias manos, con sumo cuidado pero mucho dolor, las introdujo bin hondo en el tÃ³rax de Demo. Tras rebuscar un poco, tirÃ³. ConsiguiÃ³ extraer de Ã©l una pequeÃ±a bomba roja que dejÃ³ sobre la bandeja metÃ¡lica que tenÃ-a al lado, con movimientos tan lentos que parecÃ-a que estuviera haciendo una danza conceptual. Por fin, ambos mercenarios respiraron aliviados; Demoman dio un largo trago a su botella para aliviar el dolor con el alcohol.

- AlgÃºn dÃ-a nos tienes que contar cÃ³mo demonios te las has apaÃ±ado para acabar con esa cosa dentro-comentÃ³ Medic.

Demoman no contestÃ³ y siguiÃ³ bebiendo mientras Medic accionaba la pistola mÃ©dica y hacÃ-a que su pecho se cerrase, hasta que no quedÃ³ mÃ¡s marcas de la operaciÃ³n que las mentales. El mÃ©dico se limpiÃ³ las manos en el primer paÃ±o que encontrÃ³ y mirÃ³ a Demoman.

- Y dime...la enfermera de la pelÃ-cula que viste...Â¿De quÃ© formas satisfacÃ-a al protagonista?

- Oh, bueno, le compraba tabaco, le avisaba cuando venÃ-an los tipos que lo perseguÃ-an, le daban de comer...Alguna que otra...inspecciÃ³n genital...

- InspecciÃ³n genital, Â¿hm?

Medic se girÃ³ para mirar el reloj que colgaba de la pared.

- Estoy un poco cansado, pero si quieres, puedo hacerte yo a ti una rapidita.

- Â¿Lo dices en serio?

- SÃ-, Â¿por quÃ© no? Estoy aquÃ- para cuidar de todos vosotros. No creo que vaya a perder mucho tiempo.

A Demoman se le iluminÃ³ la cara y tardÃ³ muy poco en dejar la botella casi vacÃ-a en el suelo, quitarse los pantalones y los calzoncillos y abrir las piernas. Medic ahora era el que tenÃ-a la sonrisa pegada a la cara, se alejÃ³ para coger sus guantes y ponÃ©rselos.

- Mierda, Doc, sabes que esas cosas me vuelven loco...

Medic tomÃ³ su miembro en su mano y lo mirÃ³ a una distancia prudente, sin llegar a hacer nada con Ã©l. Se hacÃ-a de rogar. Demoman se mordiÃ³ el labio inferior, sonriendo. La espera lo estaba excitando tantÃ-simo que sentÃ-a como si alguien hubiera puesto la calefacciÃ³n a tope en la enfermerÃ-a. Medic pasÃ³ a acariciar sus testÃ-culos y Demoman quiso seguir el juego pero deseaba fervientemente que los masajeara, que los tocara bien...Eso fue lo que Medic hizo pocos segundos despuÃ©s y provocÃ³ que Demoman por poco le diera una patada en la cara debido al dolor punzante que sintiÃ³.

- Â¡Hostia!

- Â¡AjÃ¡! Â¡Lo sabÃ-a! Tiene toda la pinta de ser una infecciÃ³n testicular, _mein freund_. Ya sabÃ-a yo que esa forma de caminar escondÃ-a algo. Te lo he estado notando estos Ãºltimos dÃ-as.

- SÃ-, bueno, me duele pero...no es grave, Â¿no? Anda, sigue...

- Te voy a mandar unos antibiÃ³ticos, a ver si soluciona algo. Y si no, habrÃ¡ que operar-Medic se alejÃ³ hacia el armarito donde tenÃ-a los frascos.

- Pero...Pero no te vayas, hombre. Sigue, sigue el examen...

- Ya tengo mi diagnÃ³stico, no necesito mÃ¡s. Ya puedes vestirte.

- Jo, Doc...Esto...Esto lo haces a propÃ³sito...

- No sÃ© de quÃ© me hablas.

- Â¡Si que lo sabes! Â¡Vamos, hombre, si te estÃ¡s descojonando! Â¡Medic!

6. SueÃ±o (EngineerPauling)

_Ella estaba desnuda y querÃ-a que Ã©l tambiÃ©n lo estuviera. Engineer protestÃ³ pero la chica no lo escuchÃ³ y se deshizo de su ropa, lentamente, disfrutando con ello. Conforme se iba deshaciendo de capas de ropa, las quejas de Engineer se silenciaron, hasta que Ã©l tambiÃ©n le encontrÃ³ el gusto a la situaciÃ³n. Miss Pauling sonriÃ³ al verlo como su madre lo trajo al mundo, le dijo algo que Ã©l no llegÃ³ a comprender, y se acercÃ³ a Ã©l. Estaba a punto de tocar aquella piel tan fina como la seda _cuando sonÃ³ el despertador. Engineer dio tal bote que le faltÃ³ un pelo para caerse de la silla. Eran las ocho de la maÃ±ana. Â¿CuÃ¡ndo se habÃ-a quedado dormido? BajÃ³ la mirada hacia los planos que tenÃ-a sobre la mesa, que le habÃ-an servido de almohada, y vio algunas pequeÃ±as gotas de saliva sobre ellas.

Se puso en pie, para estirarse. JurÃ³ que serÃ-a la Ãºltima vez que se durmiera en el taller, porque siempre que ocurrÃ-a se levantaba con el cuerpo dolorido. Â¿En quÃ© habÃ-a estado trabajando, por cierto? Tuvo que mirar de nuevo los papeles para recordar que intentaba descubrir el fallo que hacÃ-a que todos los centinelas que habÃ-a construido desde hacÃ-a dos semanas tuvieran pequeÃ±os pero vitales defectos. Se habÃ-a pasado toda la noche pensando en ello, hasta la extenuaciÃ³n, por lo que parecÃ-a. Pero sus primeros pensamientos coherentes no estaban asociados con su trabajo, sino con el sueÃ±o de aquella noche.

Recordaba lo que habÃ-a soÃ±ado, y eso no pasaba muy a menudo. SabÃ-a que habÃ-a soÃ±ado con Miss Pauling, y que la chiquilla estaba desnuda y a punto de hacerle guarradas. Â¿Seguro que lo iba a hacer y no estaba simplemente coqueta? No estaba seguro pero, de todas formas, Engineer no podÃ-a sacÃ¡rselo de la cabeza. No era la primera vez que tenÃ-a un sueÃ±o asÃ-, pero aquellas cosas no le pasaban desde que era un adolescente. Y era la primera vez que la persona en cuestiÃ³n era una conocida; mÃ¡s concretamente, su superior.

Engineer suspirÃ³ y se encaminÃ³ hacia la cocina para servirse un buen desayuno antes de seguir. SaludÃ³ a Medic, con quien se encontrÃ³ en el pasillo, pero no volviÃ³ a abrir la boca en un buen rato. TenÃ-a muchas cosas que hacer: echar un vistazo a los

centinelas de afuera, acudir a la reuniÃ³n del equipo, volver a revisar los planos, echarle un vistazo a la caldera...Y, sin embargo, era incapaz de concentrarse en una sola de aquellas tareas. Siempre se le venÃ-a a la cabeza el turgente cuerpo de Miss Pauling, acompaÃ±ado de una dulce sonrisa seductora. Se puso la radio mientras comÃ-a pero ni por esas podÃ-a quitÃ¡rselo de encima. Le hablaban y Ã©l respondÃ-a con monosÃ-labos, haciendo que sus compaÃ±eros desistieran pensando que aÃºn seguÃ-a dormido.

Nunca la habÃ-a mirado con demasiado interÃ©s. A ver, la chica era mona, pero nada mÃ¡s. Nunca habÃ-a pensado en ella en el sentido sexual, sino que siempre habÃ-a tenido presente que era la asistente de sus empleadores, portadora de generalmente malas noticias, una profesional despiadada. Demonios, si podrÃ-a ser su hija. HabÃ-a estudiado bastantes carreras para saber lo que ocurrÃ-a en su cerebro pero se preguntaba por quÃ©.

MirÃ³ a su alrededor, como si temiera que le leyeran la mente. Nadie le hacÃ-a mucho caso, cada uno estaba a sus cosas, muchos aÃºn intentaban espabilarse. Bien. Se sentÃ-a avergonzado por haber soÃ±ado algo asÃ- y por magnificarlo, aunque ninguna de las dos cosas era culpa suya. De todas formas, considerÃ³ contÃ¡rselo a alguien de confianza. No a cualquiera claro. Spy era un oyente discreto y frÃ-o. Y Medic era mÃ©dico y un buen amigo, le harÃ-a mucha gracia pero le ayudarÃ-a a desahogarse y el asunto estarÃ-a a salvo con Ã©l. Tal vez podrÃ-a...

- Buenos dÃ-as, chicos.

- Â¡Buenos dÃ-as, seÃ±orita!

La magdalena se le quedÃ³ atascada en la garganta y tuvo que toser y darle un sorbo a su cafÃ© para volver a respirar. Cuando Engineer se volviÃ³, vio que Miss Pauling estaba en la puerta, cargando con una pila de folios.

- Traigo contratos para todos, bien jugositos-se acercÃ³ y los dejÃ³ sobre la mesa del desayuno, soltando un suspiro aliviado mientras estiraba los brazos-. Espero que hayÃ¡is descansado de lo de Hydro, porque la cosa va a ponerse movidita.

La muchacha se volviÃ³ hacia Engineer. Por primera vez desde que la conociÃ³, Ã©l no escuchÃ³ sus palabras, sino que se fijÃ³ en ella. En sus ojos y sus labios. En sus caderas. En su pecho. Se le venÃ-a a la cabeza el sueÃ±o, la forma en que lo habÃ-a mirado...lo que se escondÃ-a debajo de la ropa.

- Buen provecho, amigo. Vaya, quÃ© rojo estÃ¡s, y eso que hoy hace frÃ-o.

7. En un parque de atracciones (Pyrocest)

En teorÃ-a, no tendrÃ-an por quÃ© estar preocupados: se habÃ-an apartado de sus respectivos compaÃ±eros con unas excusas convincentes que habÃ-an elaborado en comÃºn. Al menos aquel habÃ-a sido el caso del BLU: la RED simplemente se habÃ-a marchado sin que nadie se atreviera a seguirla o preguntarle nada en absoluto. Aparte de eso, nadie habÃ-a visto sus rostros en mucho tiempo, asÃ- que, descubiertos y vestidos de civiles, serÃ-an difÃ-ciles de identificar

entre la multitud del parque. Puede que, con todo, no consiguieran engaÃ±ar a sus respectivos jefes, asÃ- que habÃ-an ido con cuidado. Al menos, asÃ- habÃ-a sido al principio; en cuanto comenzaron a divertirse, se sintieron mucho menos preocupados por su propia seguridad y centraron toda su atenciÃ³n en pasÃ¡rselo bien el uno en compaÃ±Ã-a del otro. Montarse en atracciones, ver los desfiles...Ya era muy divertido, y con la compaÃ±Ã-a del otro, todo parecÃ-a mejor.

Un vigilante de seguridad pasÃ³ corriendo por su lado, mientras almorzaban en uno de los restaurantes, hablando atropelladamente a travÃ©s de su walkie-talkie. El Pyro de BLU se lo quedÃ³ mirando y luego se volviÃ³ hacia su homÃ³loga.

- Creo que ya han descubierto el fuego.

- Espero que no lo apaguen-contestÃ³ ella, hablando con helado de nata en la boca-. Quiero que se haga grande, enorme. Que lo vean los marcianos.

- Pues yo espero que no, porque evacuarÃ-an el parque y nos chafarÃ-a la diversiÃ³n.

Pyro asintiÃ³ con la cabeza mientras hacÃ-a un sonidito de aprobaciÃ³n, porque seguÃ-a comiendo. Se lo estaban pasando muy bien y no querÃ-a que todo aquello terminara tan pronto. El hombre se quedÃ³ un momento pensativo. Esperaba que no los hubieran visto o que el fuego hubiera destruido toda prueba, porque si se descubrÃ-a que ellos (porque Ã©l no se habÃ-a quedado precisamente de brazos cruzados mientras su compaÃ±era se divertÃ-a) habÃ-an estado involucrados, podÃ-an meterse en un lÃ-o. Pero ella estaba tranquila y Ã©l no tardÃ³ en volver a relajarse. Se las apaÃ±arÃ-an si algo salÃ-a mal. De momento, todo estaba yendo como la seda. Se lo estaban pasando en grande y les quedaban por delante unas cuantas horas de diversiÃ³n.

- Â¿Luego nos podemos hacer una foto con Mickey?-preguntÃ³ Pyro, seÃ±alando a un empleado disfrazado que pululaba por ahÃ- cerca. Adoraba sus dibujos animados y sentÃ-a mucha envidia de los niÃ±os que se estaban haciendo una foto con Ã©l. Antes habÃ-an querido hacerse una foto con Pluto pero, por alguna razÃ³n, a Ã©l no le habÃ-a gustado el abrazo amoroso que le habÃ-a dado y desde entonces ningÃºn otro personaje se habÃ-a acercado a ellos.

- Yo he pensado-el BLU acariciÃ³ suavemente el filo de su tarrina vacÃ-a-que podrÃ-amos ir antes a la noria...

- Â¿A la noria? Eso es muy aburrido. Yo quiero ir a...

Pyro apenas alzÃ³ la mirada hacia el BLU cuando recibiÃ³ un largo beso en los labios, profundo y caliente. Un matrimonio que andaba cerca los mirÃ³ con desaprobaciÃ³n y regaÃ±Ã³ a su hijo pequeÃ±o por quedÃ¡rselos mirando, pero ninguno de los dos Pyros se dieron cuenta. Cuando por fin se separaron, Ã©l se la quedÃ³ mirando y ella permaneciÃ³ paralizada un segundo, un tanto sofocada, hasta que sonriÃ³.

- Aaaah...Buena idea.

- En cuanto te termines el helado, nos vamos.

La RED se levantÃ³, cogiÃ³ su bandeja y fue rauda a tirar los restos de la comida al cubo de la basura, incluyendo el helado a medio comer. Luego, tomÃ³ al BLU del brazo y tirÃ³ de Ã©l hacia la noria.

No habÃ-a mucha cola, asÃ- que pasaron poco rato esperando. No dedicaron ni un solo segundo a mencionar ni tan siquiera a pensar en Mann, o en la circunstancia de que el mismo dÃ-a anterior Ã©l la habÃ-a empujado al vacÃ-o, matÃ¡ndola, y ella habÃ-a alcanzado en la cabeza con una pistola de bengalas a su mejor amigo. Por fin se veÃ-an las caras y estaban impacientes por explorarse mÃ¡s a fondo. El BLU abrazÃ³ a su amiga por la cintura y dedicÃ³ el tiempo de espera a darle besitos en el mentÃ³n, las mejillas y el cuello, ronroneÃ¡ndola en la oreja como si fuera un gatito, y ella sonreÃ-a sin parar y frotaba su mejilla contra su cara. Aquella vez, quienes estaban alrededor se fijaron mÃ¡s en el atuendo muy llamativo, casi infantil, que ambos lucÃ-an, siendo adultos los dos, que en aquella actitud tan cariÃ±osa.

Cuando les llegÃ³ el turno, se montaron rÃ¡pidamente, apenas pudiendo contener la excitaciÃ³n. No tenÃ-an mucho espacio en la cabina, pero aquello era mÃ¡s que suficiente. Ambos se quitaron de un plumazo las chaquetas, calentando motores. Â¿Por quÃ© tardaban tanto en arrancar la atracciÃ³n? HabÃ-an esperado demasiado tiempo ya, no querÃ-an esperar mÃ¡s.

Por fin, la noria comenzÃ³ a moverse. Los dos pirÃ³manos se acercaron para besarse como si quisieran devorarse el uno al otro. A medida que la cabina iba subiendo, se iban quitando capas hasta quedarse cÃ³modos, sin sentir tanto calor. Desde ahÃ- se podÃ-a ver la columna de humo proveniente del ferry; Â¿acaso podÃ-a haber algo mejor?

8. Bondage (SniperSpy)

Era una buena noche: soplaba una brisita deliciosa, no se escuchaba un solo ruido y el cielo estaba plagado de estrellas; era ideal para pasarla fuera. Sniper estaba tan a gusto apoyado en su caravana que era probable que terminara quedÃ¡ndose dormido. DebÃ-a irse a la cama pronto, maÃ±ana habÃ-a mucho trabajo que hacer, pero antes se fumarÃ-a un cigarro. HabÃ-a que aprovechar aquellos ratos de tranquilidad. SacÃ³ su paquete arrugado del bolsillo y buscÃ³, palpÃ³ cada centÃ-metro de su chaqueta, pero no encontraba el mechero.

Una mano enguantada le ofreciÃ³ uno, poniÃ©ndoselo delante de sus narices, y eso lo sobresaltÃ³ un poco. Â¿CuÃ¡ndo habÃ-a llegado aquel espÃ-a?

- Spy-gruÃ±Ã³ Sniper con una sonrisa ladeada.

- Creo que perdiste el mechero el otro dÃ-a-comentÃ³ el BLU. Como Sniper no cogiÃ³ lo que le tendÃ-a, terminÃ³ por metÃ©rselo de nuevo en el bolsillo-. Igual que tu cabeza. Â¿QuÃ©? Â¿Disfrutando de la noche?

- Â¿Y tÃº? Â¿QuÃ© haces metiÃ©ndote en la boca del lobo? Te creÃ-a mÃ¡s listo.

- VenÃ-a a verte.

- Â¿SÃ³lo eso? QuÃ© detalle, cari.

- Si no vengo, crees que sÃ³lo te quiero para aliviarme de vez en cuando; si vengo, me dices que soy idiota por exponerme al peligro. Â¿PodrÃ-as hacer el favor de aclararte?

- Lo siento, lo siento. Es que no te esperaba.

Se acercÃ³ al espÃ-a y le dio un beso en los labios.

- Mi trabajo consiste en que nadie me vea venir-sonriÃ³ Spy.

Sniper volviÃ³ la mirada hacia el edificio de la base. No se veÃ-a ni se oÃ-a movimiento alguno, pero uno no podÃ-a estar seguro. Dar las cosas por sentado era la mejor forma de acabar de mierda hasta el cuello.

- Ven. Vamos dentro.

Hizo pasar a Spy a su caravana, vigilando su espalda en todo momento. Hasta que no se cerciorÃ³ de que estaban completamente solos, no se relajÃ³.

- He estado en zulos mÃ¡s acogedores-comentÃ³ Spy, mirando a su alrededor, particularmente al cenicero lleno de cigarrillos y los calcetines sucios que Sniper tenÃ-a sobre la diminuta encimera.

- Es lo que hay. Si no te gusta, haber alquilado una habitaciÃ³n en el Hotel Plaza-replicÃ³ Sniper, arrugando el ceÃ±o.

Ambos permanecieron en silencio un momento, mirÃ¡ndose. Ninguno de ellos parecÃ-a decidirse a moverse. Finalmente, Spy se aclarÃ³ la garganta.

- Me parece que tÃº y to tenemos algo pendiente de la Ãºltima vez.

- Â¿Te refieres a cuando te clavÃ© el machete en la garganta o la semana pasada, cuando tu Medic casi nos pilla a punto de follar en la torre?

Spy mostrÃ³ sus manos desarmadas y sonriÃ³.

- Â¿TÃº quÃ© crees?

Sniper riÃ³ por lo bajo y se acercÃ³ a Ã©l para besarlo, pero Spy lo detuvo.

- Espera. Ya que he venido hasta aquÃ-, arriesgando mi pellejo, creo que lo justo es que hagamos lo que me apetece.

- Bueno, Â¿y quÃ© le apetece al seÃ±or?

- Â¿TÃº sabes lo que es el bondage?

- Pues no, pero espero que no sea nada asqueroso.

- Dijo el que se dedica a tirar tarros de pis a la gente. No, el bondage consiste en atar.

- Â¿A ti te van esas cosas?

- Estoy harto de encuentros rÃ¡pidos, no tiene gracia. Si esto va en serio, deberÃ-amos experimentar un poco, Â¿no crees?

Sniper se lo pensÃ³ un momento. Realmente tenÃ-a razÃ³n: aquella vez al menos no tenÃ-an prisa, porque estaban solos, y la Ãºltima vez Ã©l habÃ-a tragado con...bueno, dejÃ©moslo simplemente en que habÃ-a tragado. Hacer siempre lo mismo era un rollo.

- Bueno, de acuerdo.

Spy sonriÃ³ y le dio un largo beso en los labios.

- Ve a buscar cuerda. AquÃ- te espero.

Mientras Spy trepaba hasta la cama, Sniper abrÃ-a uno de los compartimentos de la caravana y buscaba entre todos los suministros que guardaba la cuerda que Spy habÃ-a pedido. SÃ³lo encontrÃ³ una de sisal, que supuso que valdrÃ-a. CogiÃ³ la que habÃ-a y fue al encuentro del BLU.

Cuando llegÃ³ a la cama, Spy lo estaba esperando ya desnudo y sin la mÃ¡scara, tratando de ignorar los frascos que le serÃ-an de lavabo a apenas un metro de distancia. El tipo no estaba nada mal, siempre lo habÃ-a dicho. Verlo asÃ- y pensar que en unos instantes ese cuerpo serÃ-a suyo una vez mÃ¡s hacÃ-a que la noche resultara sencillamente perfecta.

- Eso vale-dijo Spy-. Bueno, Â¿vas a venir o te vas a quedar ahÃ-plantado?

Sniper se desnudÃ³ enseguida y se tumbÃ³ sobre Spy para besarlo. Antes de probar eso del bondage, habrÃ-a que calentar motores. Y calentaron bien, porque enseguida comenzÃ³ a sentir un poco de sofoco. Spy se separÃ³ de Ã©l y, con una sonrisa, tomÃ³ la cuerda. Usando el machete de Sniper, la cortÃ³.

- Muy bien, ahora simplemente relÃ¡jate. AvÃ-same si te hace daÃ±o.

Spy le atÃ³ las manos a la espalda, con tanta fuerza que Sniper estuvo a punto de quejarse. Luego hizo lo mismo con los tobillos. Spy se apartÃ³ un momento para contemplar al australiano, sentado en la cama maniatado.

- _TrÃ¨s bien_. Ya sÃ³lo falta una cosa...

Entonces, bajÃ³ de la cama.

- Â¡Ir a buscar vuestra inteligencia!

- Â¡Â¿QuÃ©?! Â¡Spy! Â¡Dime que es una broma!

- Â¿Recuerdas cuando te recordÃ© que tenÃ-amos algo pendiente?-Spy se comenzÃ³ a vestir y se volviÃ³ un momento hacia Sniper con una sonrisa diferente, cruel-. Yo estaba pensando en el machetazo.

- Â¡Spy! Â¡Spy, no me jodas!-Sniper tratÃ³ de desatarse, pero la cuerda estaba muy prieta y no podÃ-a ni tan siquiera moverse-.

Â¡Spy!

El francÃ©s, ya vestido, excepto la chaqueta del traje, abriÃ³ la puerta, poniÃ©ndosela. Se volviÃ³ por Ãºltima vez hacia el hombre que estaba atado y completamente desnudo, con una bonita erecciÃ³n, y se despidiÃ³ de Ã©l jovialmente con la mano.

- _Bonne nuit!_

- Â¡"Bonne nuit", tu puta madre! Â¡Spy! Â¡Hijo de perra! Â¡DesÃ¡tame ahora mismo! Â¡Te matarÃ©!

Afuera, Spy se encendÃ-a un cigarro y se dirigÃ-a hacia la base con una amplia sonrisa. Tal vez se quedara despuÃ©s del robo para ver cÃ³mo se las apaÃ±aba su querido amiguito para explicarles lo ocurrido a sus compaÃ±eros.

9. Sex shop (Grupal)

HacÃ-a tiempo que no se pasaban por la ciudad desarmados y para asuntos tan pacÃ-ficos como comprar cerveza, la carne de la barbacoa que tenÃ-an proyectado hacer esa noche y la prensa; se empezaba a hacer raro ir por ahÃ- como un simple grupo de civiles (con la excepciÃ³n de Soldier, Spy y Pyro, quienes nunca se quitaban sus uniformes y dejaban en evidencia a los demÃ¡s).

- Nunca he visto una cola que vaya mÃ¡s lento-protestÃ³ Scout a la salida del centro comercial.

- No te quejes, niÃ±o, que por un dÃ-a no tenemos ninguna prisa-le dijo Engineer, quien cargaba con un par de cajas al hombro.

- Pues por eso mismo: no hay ganas de pasar el dÃ-a libre esperando-le dio Demoman la razÃ³n a Scout.

Los vehÃ-culos estaban aparcados calle abajo, porque ya habÃ-an desperdiciado un buen rato anteriormente buscando sitios libres al llegar, pero, por suerte, no llevaban demasiado aquella vez: tan sÃ³lo quince cajas de cerveza y cinco bolsas llenas de carne. Siguieron su camino sin hablar, hasta que Scout se fijÃ³ en que Pyro se habÃ-a quedado mirando fijamente un local pintado de negro, iluminado con neones rosas.

- Â¡CoÃ±o, una _sex-shop_!-rompiÃ³ el silencio de nuevo, en voz tan alta que el grupo entero se volviÃ³ hacia la tienda y algÃºn transeÃºnte tambiÃ©n-. Esto no estaba la Ãºltima vez que vinimos.

- Â¿QuÃ©? Â¿Quieres echar un vistazo?-Demoman le dio un pequeÃ±o codazo.

- Tsk, tÃº eres el que no tiene huevos a entrar.

- Â¿Que quÃ©?

Riendo como crÃ-os, los dos mercenarios dejaron las bolsas que llevaban en el suelo y entraron casi corriendo a la tienda.

- Como dos niÃ±os-suspirÃ³ Sniper, aprovechando para descansar.

Pyro los siguiÃ³, curiosa.

- Â¡Espera, Py!-Engineer la siguiÃ³ deprisa. Pyro no podÃ-a entrar a ningÃºn local pÃºblico sin supervisiÃ³n, era la norma nÃºmero uno.

- A ver quÃ© tienen-comentÃ³ Medic, entrando con una sonrisa divertida.

- No me jodas, Doc-Sniper alzÃ³ una ceja.

- Â¿QuÃ© pasa? Â¿Uno no se puede divertir?-fue lo Ãºltimo que le oyÃ³ decir, antes de desaparecer por la puerta.

Sniper se volviÃ³ hacia sus compaÃ±eros, pero se sorprendiÃ³ al comprobar que tan sÃ³lo quedaba Heavy. Ambos se quedaron mirando y Heavy finalmente se encogiÃ³ de hombros.

- Hace frÃ-o fuera-dijo. A Ã©l no le importaba, pero supuso que al australiano sÃ-. De todos modos, no le apetecÃ-a quedarse ahÃ-plantado esperando a los demÃ¡ modo que se juntaron con sus compaÃ±eros.

La tienda parecÃ-a mucho mÃ¡s pequeÃ±a por fuera. Por dentro, era bastante amplia, y estaba llena de estantes con los productos mÃ¡s llamativos que habÃ-an visto nunca. Demoman y Scout iban pasillo por pasillo, deteniÃ©ndose de vez en cuando para reÃ-r a carcajadas, como cuando Scout cogiÃ³ un dildo verde y quiso apuÃ±alar a Demo en el pecho con Ã©l. Soldier se habÃ-a ido hacia la secciÃ³n de pelÃ-culas y estaba echando un vistazo a la que se llamaba _Espartaco _pero tenÃ-a un argumento muy diferente a la versiÃ³n que habÃ-a visto. Por su parte, Pyro tenÃ-a en sus manos un tanga masculino que estaba enseÃ±ando a Engineer. Ã‰l sonreÃ-a pero trataba que lo soltara antes de que le diera por prenderle fuego y cabrear a la dependienta, que los miraba con curiosidad desde el mostrador.

Heavy se acercÃ³ a Medic y vio que miraba interesado unas bolas chinas, admirÃ¡ndose de su tamaÃ±o.

- Â¿A Doktor le gustan esas cosas?

- Mira, Heavy, te lo digo como mÃ©dico: si todo el mundo tuviera cosas de estas en sus casas igual que se tiene microondas o telÃ©fono, otro gallo cantarÃ-a. El sexo da placer, aumenta las defensas, quema calorÃ-as, ayuda a la prÃ³stata...Â¿QuÃ© tiene de malo?

Heavy quiso responder pero no encontrÃ³ ningÃºn argumento. De todos modos, no se sentÃ-a cÃ³modo del todo en aquel lugar. Sniper al principio tampoco lo parecÃ-a, pero sus ojos se desviaron hacia la secciÃ³n de libros y revistas y, al hojear uno de ellos, se quedÃ³ ensimismado, en un rincÃ³n.

- No me digas que a la Administradora no le vendrÃ-a bien uno de estos-Medic le mostrÃ³ a Heavy un producto bastante realista y enorme.

- Urgh, Medic...-Heavy se apartÃ³ y Medic se riÃ³.

- Â¡Engie, eh, Engie!-llamÃ³ Scout al susodicho, agitando una caja en el aire para que la viera-. Â¡Ponle esto al centinela la prÃ³xima

vez!

- Â¡Nah, mejor cÃ³mpratelo tÃº, que te harÃ¡ falta!-replicÃ³ Engineer.

- Perdona-la dependienta se acercÃ³ a Scout, haciendo que tanto Ã©l como Demoman se comportaran un poco-. Â¿No eres un poco joven para estar aquÃ-, chico?

- Tengo veintitrÃ©s aÃ±os.

- Â¿VeintitrÃ©s? Vaya, pero si pareces un niÃ±o...Bueno, una especie de niÃ±o-adulto.

Normalmente, a Scout le habrÃ-a molestado el comentario, pero la dependienta, aunque madurita, no estaba nada mal. Se peinÃ³ bien el pelo y le sonriÃ³.

- DÃ-game, Â¿tiene algÃºn plan para esta noche?

- SÃ-, irme a cenar fuera con mi marido, que estÃ¡ en el almacÃ©n-con eso, la mujer fue a atender a Spy, que se encontraba en el mostrador.

Soldier se acercÃ³ al mostrador y silbÃ³ al ver la cantidad de cosas que se llevaba el francÃ©s. Condones, un libro sobre posturas, un conjunto de lencerÃ-a, un strap-on y tres pelÃ-culas.

- Cuando dijiste que ibas a joder a los BLU, no me esperaba esto-le dijo.

- No es para los BLU. Te recuerdo que tengo pareja-respondiÃ³ tranquilamente Spy, sacando la billetera.

- Â¿Y a ella le gustan esas cosas?

- No sabes cuÃ¡nto.

Soldier le dio un codazo campechano que Spy no recibiÃ³ demasiado bien. VolviÃ³ los ojos hacia Pyro, Engineer y Heavy, para tratar de distraerse de la sonrisita cÃ³mplice de Soldier y las anÃ©cdotas de su viaje a Europa, y tratÃ³ de escuchar cÃ³mo el trÃ-o trataba de convencer a Pyro de que lo que se querÃ-a llevar a casa no era un juguete.

Medic se acercÃ³ tambiÃ©n al mostrador con una revista en alemÃ¡n.

- Estudios anatÃ³micos-explicÃ³ sonriendo al espÃ-a, aunque Ã©l no pensaba decirle nada.

10. Provocando (ScoutHeavy)

Cuando Scout entrÃ³ en el garaje, se encontrÃ³ con que Heavy no estaba leyendo uno de esos libros en ruso que tenÃ-a ni limpiando obsesivamente su arma. Simplemente se encontraba sentado con los brazos cruzados y los ojos cerrados, sin hacer un solo movimiento. Al principio, pensÃ³ que se habÃ-a quedado dormido, pero en cuanto abriÃ³ la nevera, por muy silencioso que procurÃ³ ser, Heavy clavÃ³ los ojos en Ã©l.

- MÃ¡s le vale a pequeÃ±o Scout no tocar mi sandvich.

- Tranquilo, grandullÃ³n, no pensaba hacerlo-mostrÃ³ a Heavy la lata de Bonk que habÃ-a sacado y cerrÃ³ la puerta de la nevera.

Heavy soltÃ³ un suspiro cansado y se estirÃ³ sin levantarse de la silla.

- Â¿CuÃ¡ndo has venido?-preguntÃ³, volviendo la mirada hacia el reloj de la pared.

- Hace un rato. VenÃ-a a por una lata, para recuperar lÃ-quidos, ya sabes.

- Mejor que te duches.

Scout acercÃ³ la nariz a su axila sin elegancia alguna y luego abriÃ³ la lata, encogido de hombros.

- Nah, estoy bien.

Le dio a su bebida un sorbo tan largo que debiÃ³ de beberse un tercio del contenido de un solo golpe. Tras ello, se volviÃ³ a acercar a Heavy.

- No ha habido mucha actividad por aquÃ-, Â¿no?

- No. Todo el mundo en siesta o a sus cosas.

- Ya...Â¿Y tÃº por quÃ© no te vas a sobar a la cama? Esas sillas son incÃ³modas de la hostia.

- Â¿Sobar?

- Dormir.

- Ah. No dormÃ-a. SÃ³lo pensaba.

- Â¿En quÃ©? Â¿En cosas de rusos? Vodka, osos-Scout sonriÃ³ mostrando sus dientes de conejo.

- En cÃ³mo partirle cuello a rival de uno golpe, tal vez pruebe con Scout.

Scout riÃ³ y le dio una simpÃ¡tica palmadita en el hombro.

- SÃ³lo estaba de broma, no te enfades.

- TÃº siempre muy gracioso-replicÃ³ Heavy, frunciendo el ceÃ±o y volviendo a cruzar los brazos.

- Y tÃº siempre tan serio. Por eso lo hago, para que parezcas humano de vez en cuando.

La mano de Scout palparon los hombros de Heavy. Eran fuertes y musculosos. Toda su persona lo era. El ruso moviÃ³ la cabeza como si Scout fuera una mosca pesada de la que quisiera librarse, pero Scout siguiÃ³ recorriendo su cuerpo con una mano, mientras que sujetaba la lata con la otra. Le hacÃ-a sentir como si fuera alguna especie de

bestia de carga cuya fuerza estuviera probando. Heavy lo mirÃ³ fijamente, esperando que, como todos, se sintiera intimidado, pero aquella vez el joven no se achantÃ³, sino que siemplemente se detuvo. DejÃ³ la lata sobre la mesa y rodeÃ³ el cuello con sus brazos, situÃ¡ndose sobre Ã©l, mordiÃ©ndose el labio inferior con una sonrisa pÃ-cara. Adoraba la forma en que Heavy lo estaba mirando.

- Porque tÃº no eres de piedra, camarada...

Scout estaba cerca. Tal vez_ demasiado_ cerca. Heavy se echÃ³ un poco hacia atrÃ¡s inconscientemente, aunque tratara de permanecer tranquilo e inmÃ³vil, y Scout volviÃ³ a acortar distancias. PodÃ-a contar sus pecas y ver que, efectivamente, no se veÃ-a ni un solo pelo en absoluto en su cara, como si aÃºn no hubiera llegado a la pubertad.

- Scout...

- Â¿Ves lo que decÃ-a? Parece que te hayan metido un palo por el culo-comentÃ³ Scout, divertido. Ver al gigante de esa manera lo animÃ³ a acercar los labios primero a los suyos, haciendo que Heavy abriera ligeramente la boca y entrecerrara los ojos, pero luego se desviÃ³ lentamente hacia su oreja. Heavy nunca habrÃ-a creÃ-do que le fuera a resultar tan difÃ-cil mantener la calma. Intentaba apartarlo de sÃ-, pero no era capaz. Â¿QuÃ© demonios le pasaba?

- Scout...Hay cÃ¡maras...Nos verÃ¡n...

- Bueno-susurrÃ³ Scout. Su aliento, cuando le hablaba, le daba escalofrÃ-os en la espalda y lo mantenÃ-a terriblemente tenso-. Pues dÃ©mosles un poco de espectÃ¡culo...

- Scout...

Heavy deseaba quitarse de encima a aquel maldito crÃ-o, aunque tuviera que recurrir a mÃ©todos tan drÃ¡sticos como empujarlo al suelo, pero sus jugueteos, tenÃ-a que confesarlo, lo estaban excitando y una parte de Ã©l, que siempre habÃ-a mantenido escondida, querÃ-a seguirle el juego.

Scout pareciÃ³ adivinar de alguna manera sus pensamientos, porque en ese mismo instante se levantÃ³ y se apartÃ³ de Ã©l para coger su lata de la mesa.

- Â¿Sabes? Tienes razÃ³n. En un rato, me voy a la ducha. Y tranquilo, que nadie va a tocar tu sandwich.

Heavy siguiÃ³ con la mirada al chico en su camino hacia el teleportador. DebiÃ³ de parecer imbÃ©cil, porque Scout no dejaba de mirarlo. Su sonrisa se habÃ-a desvanecido pero sus ojos seguÃ-an brillando con una malicia infantil. Finalmente, cuando desapareciÃ³, Heavy volviÃ³ a quedarse solo y tratÃ³ de relajar su corazÃ³n, que latÃ-a con violencia en su pecho.

CÃ³mo odiaba a veces a aquel crÃ-o.

11. Droga (SoldierPyro)

- Â¡He vuelt...! Â¡Pyro! Â¡Te dije que hicieras una hoguera pequeÃ±a!

Â¡PequeÃ±a! Â¡Nos van a encontrar con esa columna de humo! Â¡Y esos eran nuestros sacos de dormir!

Pyro se volviÃ³ hacia Soldier y se encogiÃ³ de hombros.

- Bueno, no importa. Podemos dormir al raso, como los verdaderos hombres. Mira, mira lo que he encontrado.

AbriÃ³ la bolsa de tela que llevaba encima y mostrÃ³ a Pyro un buen puÃ±ado de setas rojas con pintas blancas que ella mirÃ³ de bien cerca, con la cabeza ladeada.

- Esto era la base de mi alimentaciÃ³n cuando luchaba contra los nazis en los bosques de Polonia. Eso sÃ- que era un desafÃ-o, no como estas misioncitas de reconocimiento. La prÃ³xima vez juro que ese piltrafilla no se libra de su trabajo.

DespuÃ©s de tanto caminar, se agradecÃ-a descansar las piernas y llenar el estÃ³mago, asÃ- que se pusieron inmediatamente a preparar las setas para comer. Las lavaron un poco con el agua de sus cantimploras y las tostaron al fuego de la hoguera.

- ImagÃ-natelo, recluta-Soldier dio un mordisco a una. Estaba un poco cruda aÃºn, asÃ- que la dejÃ³ algo mÃ¡s de tiempo-. Un escuadrÃ³n entero con metralletas y pastores alemanes me perseguÃ-a y yo me camuflaba entre los Ã¡rboles, lleno de barro y ramas, para abrirles la cabeza en cuanto se despistaran.

- Hmmha. Hmmha mÃ¡s-lo animÃ³ a continuar Pyro, quien habÃ-a carbonizado su parte y ya se lo estaba comiendo.

- De acuerdo-por primera vez, alguien escuchaba de verdad sus historias, asÃ- que Soldier continuÃ³ encantado con su relato-. Pues verÃ¡s: en cuanto terminÃ© con los tipos que me perseguÃ-an, me puse uno de sus uniformes y me dirigÃ- a BerlÃ-n. QuerÃ-a encontrarme a Hitler y reventarlo. No lo conseguÃ-, pero me hinchÃ© a reventar nazis y comunistas. Â¡Porque tambiÃ©n habÃ-a comunistas, y muchos! Tampoco me extraÃ±arÃ-a que esos bosques malditos estuvieran llenos de nazis comunistas y hippies.

Pyro escuchaba ensimismada mientras masticaba lentamente su comida. Normalmente, no le gustaban demasiado aquellas cosas, pero asÃ- cocinadas estaban buenas. Era el complemento perfecto para las historias que le contaba Soldier. Demoman era el mejor narrador que habÃ-a conocido nunca pero Soldier contaba cosas que a Ã©l le habÃ-an pasado de verdad, aunque no hubiera ningÃºn ser del bosque ni ningÃºn monstruo involucrado. Admiraba la valentÃ-a que habÃ-a demostrado en esos momentos y le encantaba oÃ-rlo rememorar con aquella sonrisa nostÃ¡lgica.

Cuando terminaron, descansaron un rato antes de seguir, aunque los pies ya no les dolÃ-an tanto. Pyro se quitÃ³ la mÃ¡scara un momento mientras Soldier se encendÃ-a un puro. Ã‰l se la quedÃ³ mirando mientras se frotaba los ojos.

- Â¿EstÃ¡s segura de que tÃº no estuviste en la guerra?-Pyro se volviÃ³ para mirarlo-. En Europa, Corea...Â¿Vietnam?

Pyro se lo pensÃ³ y terminÃ³ por negar con la cabeza.

- Â¿No? Â¿Ni como civil?-Pyro volviÃ³ a sacudir la cabeza-. Hm. Yo creÃ-a que sÃ-.

- Pero me gustarÃ-a-confesÃ³ Pyro-. Si la guerra es como tÃº lo cuentas, me gustarÃ-a ir allÃ-. Suena divertido.

- Escucha, nenita: la guerra no es ningÃºn juego. Es como lo que hacemos cada dÃ-a, pero sin regeneraciÃ³n. Si te pegan un tiro o vuelas por los aires, se acabÃ³-Soldier dio una larga calada a su puro-. Pero uno nunca se siente tan vivo como cuando lucha por su vida y por su patria-exhalÃ³ el humo y se volviÃ³ de nuevo hacia Pyro-. Me gusta tu arrojo. Vietnam nos pilla tarde, pero para la prÃ³xima guerra te llevarÃ© conmigo.

- Â¿Lo harÃ¡s?

- Â¡Claro! Me gusta cÃ³mo trabajas. Eres despiadada y cruel con tus enemigos, y no menos con tus amigos. El mundo necesita reclutas como tÃº.

Soldier cerrÃ³ los ojos. La cabeza le daba vueltas y el bosque parecÃ-a haberse convertido en un caleidoscopio verde.

- A mÃ- tambiÃ©n me gustas, Solly-Â¿Solly? Soldier estuvo a punto de protestar pero se fijÃ³ en Pyro, quien avanzaba a cuatro patas hacia Ã©l. No era demasiado agradable de mirar, pero tampoco era fea. En cierto modo, tenÃ-a su gracia. Y esos ojos tan grandes, tan enormes, que lo miraban fijamente...

- Eres muy valiente y...adoro tu casco.

Soldier se lo quitÃ³ y se lo ofreciÃ³, ya que tanto le gustaba. Pyro extendiÃ³ las manos para coger el casco pero se tambaleÃ³, como si no pudiera controlar sus movimientos. Soldier se irguiÃ³ un poco y la agarrÃ³, viendo que se iba a caer. Pyro se aferrÃ³ a Ã©l.

Ambos se quedaron mirando. Ahora que Soldier se habÃ-a quitado su casco, Pyro podÃ-a ver sus ojos azules y tener una visiÃ³n completa de su rostro. Era duro pero hermoso. Ã‰l se quitÃ³ el puro de los labios y acariciÃ³ el mentÃ³n de la pirÃ³mana.

- Si tuviÃ©ramos un hijo tÃº y yo-murmurÃ³-, serÃ-a el guerrero perfecto...Escupe misiles por la boca y...y fuego. Misiles en llamas...

- Me encantan los bebÃ©s-respondiÃ³ ella-. Â¿Le pedimos uno a la cigÃ¼eÃ±a?

Soldier riÃ³ por lo fantasiosa e infantil que era y empujÃ³ a Pyro sobre la hierba para colocarse sobre ella. Pyro lo rodeÃ³ con sus brazos sin dejar de reÃ-r, no sÃ³lo porque el vello facial de Soldier la pinchaba mientras Ã©l besaba su cuello, ni porque sus manos la hacÃ-an cosquillas, sino porque, a su alrededor, Pyrolandia estaba mÃ¡s brillante y vivo que nunca.

Tras horas esperando sin recibir seÃ±ales de vida, los RED fueron a buscar a sus compaÃ±eros, creyendo que los enemigos los habÃ-an aniquilado o capturado. Cuando, tras una larga bÃºsqueda los encontraron, no se alarmaron tanto por verlos a los dos desnudos y dormidos, el uno junto al otro, como al ver las setas increÃ-blemente

tÃ³xicas que habÃ-an dejado cerca de la lumbre.

* * *

><p>La seta a la que se hace referencia se llama amanita. Se trata de un hongo alucinÃ³geno que a veces produce un efecto afrodisÃ-aco...Eso las variedades que no son mortalmente tÃ³xicas. Que son muchas.

12. Juego del hielo (EngineerDemo)

El verano estaba cerca pero hacÃ-a tanto calor que parecÃ-a que ya se encontraban en plena estaciÃ³n, y encima no habÃ-a viento que diera un poco de alivio. Engineer casi lamentaba haber propuesto hacer chuletas a la parrilla, lo habrÃ-a hecho de no ser por las cervezas. Las habÃ-a traÃ-do Demo, en una nevera llena de hielo, ya que en la tienda estaban calientes. El escocÃ©s tambiÃ©n se habÃ-a encargado de hacerle un poco de compaÃ±Ã-a mientras preparaba la carne, y Engineer lo agradecÃ-a casi mÃ¡s que la bebida.

- Â¿Crees que esto es suficiente?

- Bah, yo creo que sÃ-, de sobra. De todos modos, podrÃ-amos hacer las alitas de pollo. A este paso, se pondrÃ¡n malas.

- Conforme. PÃ¡same otra cervecita, anda.

Demoman se acercÃ³ a la neverita y cogiÃ³ el botellÃ-n, pero un pensamiento fugaz cruzÃ³ su mente y, aparte de la cerveza, se hizo tambiÃ©n con un cubito de hielo. Se volviÃ³. Engineer estaba dando la vuelta a las chuletas, no miraba. SonriÃ³. VolviÃ³ a su lado y, con un movimiento rÃ¡pido, le metiÃ³ el cubito dentro de la camisa, por la espalda. Engineer soltÃ³ un alarido agudo y dio unos pocos espasmos cÃ³micos.

- Â¡SerÃ¡ cabrÃ³n!

Demoman se carcajeÃ³ a gusto.

- Â¡Pues ahora, por listo, no te las voy a dejar probar, vas a comerte la hierba!

- Jejeje, perdona, perdona. Anda, no te enfades.

Engineer lo mirÃ³ y sonriÃ³. RÃ¡pidamente, fue a la nevera y cogiÃ³ Ã©l mismo otro cubito para tratar de devolverle la jugarreta a Demo, pero Ã©ste no se moviÃ³, sino que lo mirÃ³ con desafÃ-o.

- Venga, hazlo. Yo soy de Ullapool, vaquero; ni el hielo ni el fuego pueden conmigo.

- Oooh, Â¿seguro?

Demoman se quitÃ³ la camiseta y mostrÃ³ su pecho a Engineer, con los brazos en jarras. El texano no se lo pensÃ³ y aceptÃ³ el reto de Demo: plantÃ³ el cubito en su pezÃ³n izquierdo e hizo movimientos circulares. Lo Ãºnico que hizo Demo fue ponerse un poco tenso, aunque sus labios siguieron sellados. Se veÃ-a un poco de esfuerzo pero no dejÃ³ escapar un solo sonido.

- Â¿Ves? No me afecta.

- Pues tus pezones no opinan lo mismo-Engineer los seÃ±alÃ³, erectos como estaban. Y para hacer la gracia completa, los pellizcÃ³ suavemente.

- Sin tocar-Demo le dio un guantazo en la mano-. AÃºn no estoy lo suficientemente borracho como para que me deje manosear.

- Bueno, aÃºn quedan unas cuantas cervezas. SerÃ© paciente.

Mientras Engineer supervisaba las chuletas que se asaban a la parrilla, Demoman se volviÃ³ hacia la entrada de la base y luego mirÃ³ a su alrededor. Notaba que la fortaleza que habÃ-a mostrado antes se derrumbaba y que se sentÃ-a como si fuera de mantequilla. Se terminÃ³ su botellÃ-n y no tardÃ³ ni un segundo en ir a por otro, y se lo bebiÃ³ a la velocidad del rayo.

- Vale. Ya estÃ¡.

Engineer riÃ³ y abrazÃ³ al escocÃ©s para recibir sus besos, algunos de los cuales correspondiÃ³. AÃºn tenÃ-a el hielo en la mano, chorreante, y decidiÃ³ seguir jugando. Con Ã©l, recorriÃ³ la espalda de Demo, y le encantÃ³ notar mientras lo besaba cÃ³mo se le cortaba el aliento. En cuanto a Demoman, era una sensaciÃ³n increÃ-ble, el besar a su amante mientras un poderoso escalofrÃ-o erizaba su piel. AdemÃ¡s, el frescor que le daba era de agradecer.

El cubito terminÃ³ derretido en el torso de Demoman, convertido en agua que lo baÃ±aba. Ã‰l y Engineer siguieron besÃ¡ndose, hasta que Engineer comenzÃ³ a bajar. Primero le besÃ³ el cuello y despuÃ©s, lamiÃ³ el lÃ-quido de su pecho (tratando de ignorar que estaba mezclado con sudor). Una de sus manos se metiÃ³ dentro de los pantalones de Demo y explorÃ³ hasta encontrar su miembro, que ya estaba listo para la diversiÃ³n. A Demoman le habrÃ-a encantado quedarse inmÃ³vil y dejarle hacer, ya que era en aquellos momentos en que Engineer se lucÃ-a, pero deseaba darle tanto placer como Ã©l le habÃ-a dado, y compensarlo por lo del hielo, asÃ- que Ã©l tambiÃ©n deslizÃ³ su mano hacia su entrepierna. Los besos seguÃ-an, parecÃ-an hacerse mÃ¡s ansiosos conforme pasaban los segundos...

- Â¡Eh, que eso huele a carbÃ³n!

Ambos habrÃ-an ignorado aquel grito, incluso aunque evidenciara que no estaban solos, pero habÃ-a conseguido devolverlos por un momento a la realidad, el tiempo justo para darse cuenta de que, efectivamente, las chuletas se estaban quemando. Engineer se separÃ³ bruscamente de Demoman y corriÃ³ a salvarlas.

- Joder, esto parece mi casa. AquÃ- nadie me deja follar a gusto-gruÃ±Ã³ Demo, poniÃ©ndose bien los pantalones.

- No te preocupes-Engineer se volviÃ³ hacia Ã©l con una sonrisita-, que siempre nos quedarÃ¡ la hora de la siesta.

A partir de entonces, fue difÃ-cil seguir como antes. Engineer no hacÃ-a mÃ¡s que mirar discretamente a su alrededor, buscando a quien los habÃ-a visto y esperando que no se corriera la voz en la base. Demoman, por su parte, se habÃ-a contagiado de su sonrisa y siguiÃ³

bebiendo para matar el tiempo hasta que llegara el momento en que pudiera poner sus manos sobre el vaquero.

End
file.